

## UN TRATADO DE METAFISICA(\*)

La obra que hemos visto, en cierto modo, engaña con su nombre. Se trata, más bien, de una verdadera y excelente "Introducción a la filosofía". Jean Wahl, en este sentido, era toda una garantía de indudable seriedad para llevar a cabo la labor acometida. La obra, felizmente lograda, mediante este largo curso que hoy tenemos en traducción española no ha de defraudar a quienes la consulten. Todos cuantos seguimos de cerca el movimiento filosófico internacional y, en especial, el de las publicaciones en el difícil campo de la introducción a la filosofía y, por ende, al de las humanidades, sabemos cuánto debemos a la ya larga y exitosa labor profesoral de J. W. Se esperaba, hace unos pocos años, la edición francesa del curso que se sabía de gran valor didáctico. No sólo esa, sino la presente traducción española, acertada a su tiempo —como es cualidad ya específicamente propia de la empresa cultural del Fondo—, exige no sólo un comentario, sino también el hacer conocer la importancia de ella y sus virtudes para contribuir a su divulgación. Respecto de J. Wahl sería ocioso referirse a sus estudios y publicaciones realizadas anteriormente. Más, no podemos dejar a un lado el hecho de que le debemos algunos trabajos, de consulta imprescindible para la comprensión del andamiaje intelectual de nuestro tiempo. J. Wahl no es, por así decir, un pensador que abre rutas, como lo son las figuras más representativas de nuestros días: él más bien es un virtuoso del

---

(\*) *Tratado de metafísica*, por JEAN WAHL. México, Fondo de Cultura Económica, 1960. 687 p.

difícil arte de exponer y de enseñar y en este sentido —para aquéllos que tengan sensibilidad filosófica— sus libros y sus cursos nos muestran vivamente la médula del mundo filosófico de nuestros días. Sus tempranas obras sobre la filosofía inglesa actual, su extenso estudio sobre Kierkegaard, sus cursos sobre Husserl y sobre Nicolai Hartmann, y sus recientes estudios sobre Heidegger, hablan bien a las claras. Por eso, su *Tratado* —fruto de uno de sus cursos universitarios— era un libro que se esperaba con impaciencia. Poseída ya la edición original, siempre esperamos que alguna empresa editora, a tono con los tiempos, acometiese la traducción española. El Fondo ha sabido cumplir con esa exigencia.

Hace ya varios años que a través de uno de los simpáticos “Breviarios” del Fondo, se conocía en español un breve resumen de ese curso, bajo el nombre general de “Introducción a la filosofía”, de cuya importancia didáctica pronto dióse cuenta Dn. José Gaos, que de inmediato alentó su traducción. Todos estos antecedentes contribuían a redondear fehacientemente la seria labor de publicista de este profesor, cuyos conocimientos y saber, en materia de historia filosófica, son verdaderamente extraordinarios. Este *Tratado* termina de corroborar firmemente todos estos antecedentes.

Decíamos que este *Tratado*, tiene equivocado su fe de bautismo. No estamos, en verdad, frente a un “tratado de metafísica” en el pleno sentido de la palabra, como tampoco lo estamos frente a una “introducción a la metafísica”, cuya posible temática nos trae a la mente, por ejemplo, el ya tan comentado libro de M. Heidegger. Nos encontramos frente a una verdadera “Introducción” a los problemas generales de la filosofía y de su historia, a los cuales se reducen finalmente las temáticas metafísicas. Y que ello es así resalta claramente de la obra misma que no tiene por mira detallar el esqueleto propio de la metafísica, ni tampoco urgar, como en el caso del recién citado libro de Heidegger, los hilos conductores de un posible pensar metafísico, a tono con las exigencias espirituales más inmediatas de nuestro tiempo. Su otra virtud en ese sentido, es la

de no poseer la intención que muestran otras obras similares de ese tipo que se refieren a tradiciones del pasado, sean tomistas o marxistas, por citar ejemplos, y que tienen por finalidad bien delimitada la de “introducir” unilateralmente al estudio concreto de determinadas temáticas, metafísicas y/o filosofías, estrechamente expuestas dentro de los límites de escuelas. El objetivo que se propone está expresamente dicho en las primeras líneas del libro. “Estamos ante una verdadera revolución filosófica, nos dice, que se efectúa diariamente ante nuestros ojos, y para la intelección de esa revolución es necesario satisfacernos con otra razón, que es la siguiente: La de que existe una tradición filosófica y quien no la conoce no puede comprender la revolución” (p. 7). Y justamente, según nuestro entender, es éste el único camino viable para hacer comprensible no sólo la tradición filosófica sino también el “ambiente espiritual de nuestros días”.

Bien se sabe que lo más difícil de escribir, en cuanto a las exposiciones de la filosofía se refiere, es una verdadera y eficiente “Introducción”. Las que se han escrito siempre han tenido configuraciones bien intencionadas que no las dejaban ser instrumentos útiles. Se hablaba de una introducción a la filosofía, pero lo que simplemente se hacía era una introducción a una determinada corriente o escuela filosófica. Recordemos sino las “Introducciones” de Aloys Müller, de Ostwald Külpe, de Julián Marías, la reciente “Introducción a la filosofía” de Manuel Gonzalo Casas, las de Lehmann, o la de N. Hartmann, aún no traducida del alemán, y aún el “Tratado de Filosofía” de Johannes Hessen, por no citar las permanentes “Introducciones” que nos llegan desde el campo tomista, y las que ahora pululan desde el campo marxista-comunista... Casi todas tienen esa característica, en cierto modo, altamente negativa: no introducen a la filosofía, sino a una determinada corriente o escuela filosófica. En nuestro país tuvimos la suerte de contar con un instrumento aproximado a los fines que se desea. Se trata del curso que en 1937 diera en el Departamento de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Tucumán, el inol-

vidable Dn. Manuel García Morente. Sus “Lecciones preliminares de la filosofía”, estaban gestadas por el método genético sobre la base de un claro conocimiento de la historia de la filosofía que lograba dar, —aunque no en la medida de lo deseable, pero sí en la intención fundamental—, una pequeña estructura introductoria a los problemas de la filosofía y de su historia, sin adherirse a corrientes determinadas, ni a escuelas prefijadas. Después de este intento, todas las demás quedan en lo común. Y con ellas, quedaba también la esperanza de que alguien acometiese la tarea de dar un cuadro de conjunto que configurase el logro de una obra más dinámica y más actual, a tono con nuestra época.

Quien encarase tal tarea tenía que ser alguien que conociese historia de la filosofía y tuviese sensibilidad o antenas para captar mucho de lo que anda dando vueltas por el ambiente cultural de nuestros días. Jean Wahl es, sin duda, una de esas personas en quien se aunan felizmente el difícil arte de exponer y la sensibilidad para comprender esta nueva situación histórico-cultural. Ya su citada *The philosopher's Way* era un bosquejo auspicioso para la tarea a emprender.

Como era dable desear, el *Tratado* se despliega hacia una extensa explicación de la historia de la filosofía, sobre la base de una cuidadosa y acertada introducción a la problemática de sus temas esenciales. El trabajo se orientó, como era necesario así hacerlo, hacia los planteamientos metafísicos, pero al orientarse en ese sentido, la obra permanecía en el más estricto planteamiento introductorio a los principales problemas de la filosofía. Quien estudie atentamente este *Tratado* se dará cuenta, de inmediato, de esta acertada orientación que lo vivifica y lo hace de suma utilidad para la investigación filosófica. De ahí pensamos que, lejos de ser un “tratado de metafísica”, es, más bien, una verdadera introducción general a la filosofía y a sus problemas específicos, en su más genuina expresión. Posee la virtud de poner a contribución de los estudiosos un ingente material altamente seleccionado en concordancia con los temas y problemas fundamentales, y bien establecidos, teniendo como

mira final traer del pasado filosófico todo aquéll que, esencialmente, en cada temática, sirve o puede servir para su meditación y elaboración en el presente. La obra adquiere así una relevancia y solidez extraordinarias: primero, porque está permanentemente presente la historia viva de la filosofía; y, segundo, porque contiene una exacta dimensión de actualidad y presencia, que la convierte en un instrumento de permanente consulta.

Este *Tratado* “introduce” a los problemas centrales de la filosofía. No tiene la intención de solucionarlos; ésto es lo que lo caracteriza precisamente como “introducción”, a pesar de su carácter de Tratado y no vacilamos, repetimos, en llamarla así. Sólo en ese sentido es como podemos comprender las palabras finales del “prefacio”: “No nos sentiremos demasiado desdichados si, sin llegar a ver completamente la solución, vemos por lo menos el problema y, tomando el camino de los filósofos, conservamos la fe en nuestra empresa humana” (p. 10).

Decíamos que los caracteres distintivos del *Tratado* están sólidamente afincados en dos pilares. Uno, en el de su actualidad permanente: se traen a cuenta temas esenciales de la filosofía en su desarrollo histórico, buceándolos en el plano metafísico con el fin de situarlos a la altura de los tiempos actuales y para que posibiliten la construcción de una nueva imagen de mundo tal como lo va exigiendo nuestro tiempo. El otro pilar lo constituye la permanente presencia de la historia viva de la filosófica, es decir, de lo más útil que ella puede aportar en cada uno de sus problemas y a través de los cuales se desenvuelve el contenido de la obra. Ya ésto rebasa sobradamente el marco —y el contenido, también— puramente doctrinal del *Tratado*, —cosa que no ocurría con las “Introducciones” antes citadas totalmente orientadas en escuelas y particularismos filosóficos definidos de antemano— y lo hace vitalmente creador para todo aquél que lo consulte con los fines de indagar una comprensión amplia de los problemas.

Si el libro posee suma importancia para el investigador ya formado —pues le permite manejar felizmente un material de

por sí seleccionado en cada tema expuesto—, no pierde por eso, en nada, su valor didáctico para los estudiantes de filosofía, ni tampoco para aquéllos que leen esta clase de libros, en vistas de una formación cultural autodidáctica. Dado que para estos últimos la obra aparezca, quizás, como algo “enmarañada” en su primera consulta, sólo recomendamos a los mismos una lectura pausada y repetida del *Tratado*, y al final; pronto descubrirán el alto valor didáctico que este libro encierra y se sentirán satisfechos de haber realizado su estudio.

Este *Tratado de Metafísica* se estructura en dos partes centrales complementarias constituidas por un primer libro que ataca las cuestiones metafísicas esenciales y donde se nota la referencia fundamental hacia las esencias cualitativas y las permanencias que construyen, por si decirlo, la realidad exterior al ser humano mismo: las ideas de sustancia, ser, esencia, forma, accidente, relaciones, espacio, materia, causalidad, tiempo, etc. son analizadas cuidadosamente y con amplias referencias históricas. Todo este conjunto intelectual permite, en este primer libro, el fácil acceso a los problemas antropológicos iniciales que tocan ya al ser humano mismo y quien lea, por ejemplo, la nota final al capítulo III sobre la finalidad, o el capítulo IV, ambos de la parte séptima, podrá palpar de inmediato la actualidad de los temas tratados y la forma acertada, muy en consonancia con las dimensiones espirituales de nuestro momento histórico, como son orientados.

Estas consideraciones finales de la primera parte, decíamos, posibilitan el ingreso a los temas específicos de la vida humana: los mundos abiertos al hombre, la inmanencia y la trascendencia, que desembocan directamente en los temas propios de la antropología filosófica. También se estudian aquí, orgánicamente jerarquizadas, las funciones del conocimiento; el lenguaje —cuya importancia para la meditación filosófica ha sido redescubierta en nuestros días—; la libertad, la existencia, las cuestiones más humanas del alma, de Dios, de lo perfecto, lo infinito, lo uno, lo absoluto, etc., temas todos que van tejiendo el andamiaje de esta segunda parte con una naturalidad tal

que uno no puede por menos que repasar pensativamente los datos consignados a cada instante. Es edificante que un "tratado" como éste tenga siempre en vista el lado filosóficamente creador de estas problemáticas lo cual le otorga cualidad distintiva frente a sus similares. Consideraciones justas sobre la naturaleza, sobre la realidad, el mundo, etc., muestran la elaboración filosófica de los más actuales datos científicos. La acotación sobre destino y fortuna (p. 633) permite ver cabalmente la agudeza del autor al incluir dentro de un tema general una referencia a estos problemas cuya consideración filosófica viene ya polarizando la atención de serios estudiosos.

Otro dato interesante es la constante citación de los aportes estéticos y literarios que aparecen diseminados a lo largo de todo el libro, factor didáctico que le confiere cierta elegancia y que agiliza la lectura. La parte final se refiere, entre otros temas, al orden y a la dialéctica y, al leerla, uno siente aquí, como digna coronación del *Tratado*, y quizás también del pensamiento propio de Jean Wahl, la sonoridad de las ya lejanas palabras —mil veces citadas— de Heráclito que nos comunican la vieja sabiduría de que en el universo existe "la armonía de los opuestos, como en el caso del arco y la flecha". Dentro del orden existente, todo es oposición, dialéctica, cuyas sumas configuran, a pesar de las disonancias, la unidad armónica del ser. A lo menos ésa es la impresión general y última que nos ha causado la lectura de este singular libro cuya recomendación, ya de por sí, es innecesaria a todo aquél que cultive seriamente las disciplinas filosóficas.

FRANCISCO AGUILAR

Pasaje Durando 4843, Rosario

